

I la digressió eruditíssima de l'home-tècnic és bruscament interrompuda per les interjeccions de l'home-entès que fa de protector d'artistes perquè té diners. Panxa de podrir pa que vol perpetuar-se amb desprendiments que moltes vegades són un insult.

—Això—diu l'home entès,—és fet per un ximple, un carrincló, un somnia-truites...

I tothom calla, afirmant els anatemes de l'home que més o menys pròdigament, fa viure...

Mentrestant, ran del sostre, en el rostre del Crist per obra del geni de l'Artista i per la sang de la Muller, hi sura un deix de befa i de càstic, de commiseració i de deliri...

* * *

Feta la incursió pel món de l'art, el Crist retorna al setial on nasqué. Retorna com un fill pròdig que fora de casa no ha trobat qui el comprengui. I presideix les llàgrimes de la Muller i la decepció de l'Artista. I fent ganyotes, la Misèria zumzumzeja en la llar de l'Artista que crea i i de la Muller que dona la sang per a crear...

Ara la Muller cus. Treballa enfebrosida, mecànicament, a tant la dotzena. És el recurs únic per a crear i no decandir creant. I l'Artista, abstret com està, sent de sobte la gestació d'una altra obra... Més fang fet Esperit per gràcia de les flames divines! Nova il·lusió, que, com les flors que rebroten en atancar-se la Primavera, neix en la vida dels artistes, màrtirs anònims de l'Art, la Religió més incommensurable!...

L'Artista comença l'obra... La Muller cus... I en el setial on nasqué, el Crist fet obra pel geni de l'Artista i per la sang de la Muller, té encara una expressió vaga de befa i de càstic, de commiseració i de deliri...

J. P. ARNAUS

L'avenç de la dona

A Teresa Escobar, afectuosament

Es amb gran plaer que constatem com el sexe femení va concebint la idea d'esperit lliure, col·laborant amb gran entusiasme a l'evolució de l'ideal que renova llur vida.

La dona que, empesa pel remoli egoista d'inferioritat física, no és considerada amb prou intel·ligència ni apta per a altra cosa que per a portar el treball feixuc de la llar i per a quefer gairebé sempre superiors a les seves forces, avui es subleva, no acceptant l'inferioritat amb que injustament se la té classificada, i amb aital gesta deixa d'ésser la dona primitiva,

per a esdevenir la companya culta de l'home.

Certament que aital obrar de la dona conscient dels seus drets, presenta greus conflictes en les llars aimants de la rutina i de la ignorància, en les quals els «caps de casa» veuen trontollar llur superioritat damunt el «sexe dèbil». Però

cal convenir que aquest avenç de la dona és un pas més vers la realització de la igualtat social.

JOAQUIMA SITJÀ

La acción más eficaz contra actos y hechos que puedan ser malos, es presentando hechos y actos mejores; no palabras.

La voluntad

Después de pensar, querer. La decisión oportuna es el secreto de los grandes caracteres. Por el pensamiento medimos, en toda empresa, nuestras fuerzas ante los obstáculos; equivocarse es una culpa. Una vez pronunciado el sí—claro, recto como un rayo de luz—la voluntad debe ser inflexible para ejecutarlo. Vacilar en mitad del camino, es traicionar el pensamiento; desfallecer, es repudiarlo. La voluntad sana jamás no traiciona ni repudia; cuando falla, el hombre es una escoria.

Sin firmeza de conducta, no hay moral; no puede haberla. Las buenas intenciones que no se logra cumplir, son la caricatura de la virtud. Los hombres sin voluntad se proponen volar, y acaban arrastrándose; persiguen la excelencia, y se enlodazan en las ciénagas; persiguen poemas, y ejecutan críticas; vivir intensamente, y se agitan en perpetua agonía. Nunca dicen «yo hago», que es la fórmula del hombre sano; prefieren decir «yo haré», que es el lema de la voluntad enferma.

Toda personalidad, grande o pequeña, posee principios que orientan su acción; sólo puede sentirse libre la que es capaz de seguirlos, sobreponiéndose a cuantas contingencias intenten desviarla. La voluntad no es frágil juguete de un albedrío absurdo; su tensión es más grande cuanto más lógicamente responde a las premisas del carácter y su eficacia se multiplica al aplicarse a la realización de fines bien pensados. El que sabe querer, puede querer,

La voluntad se prueba en la acción. Existen, ciertamente, empresas desatinadas y es de ignorantes el emprenderlas; pero es mayor el número de las que se miran como imposibles por falta de voluntad para ejecutarlas. Los holgazanes no emprenden nada y pretenden justificarse desacreditando las empresas ajenas; si algo comienzan, obligados por las circunstancias, nunca llegan al término de su obra. Vacilan y dudan, tropiezan y caen.

Tenemos harina, porque el segador no duda ante la espiga madura, y estas, porque en dudar no se paraliza la mano del artista, y ciencia, porque no duda el sabio al entrar en su laboratorio, y poemas, porque el poeta no se

detiene a discutir la utilidad de su canto, y amor, y prole, y moral, porque el corazón no duda al latir, ni el hijo al nacer, ni la virtud al obrar. Y todo ello es vida intensa que sólo pueden vivir los hombres de querer rectilíneo.

Las más frecuentes infelicidades arraigan en nuestra propia pereza. El barco no avanza, si el marino soñoliento no abre sus velas en la hora propicia; se desvía de su derrotero, si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón. Por eso la voluntad debe estar siempre lista para actuar; un sólo minuto de vacilación, puede perder al hombre, si en ese minuto coincide la oportunidad.

Los necios se consuelan confiados en la Providencia; es más seguro, y más digno, confiar en las fuerzas propias. Es mejor ayudarse que esperar ilusorias ayudas. Para hacer lo que ha decidido, la ocasión suele sobrar al hombre; lo que falta, generalmente, es la voluntad en el momento propicio.

Incapacidad de querer, engendra miedo de vivir. Tanto se apaga la vida cuanto decrece la voluntad. La pereza y la inacción son los gérmenes de la miseria moral; el hábito de holgar suprime en los parásitos la aptitud para trabajar. La abulia es el castigo final de los perezosos; no es en ellos una desgracia, sino una culpa. Se adquiere por obra del paciente mismo, como las enfermedades vergonzosas.

La vida humana es gimnasia incesante de funciones armónicas. Deber natural del hombre es ejercitar el brazo y su mente; quién viola ese deber, comete una inmoralidad. La inercia apoca la vida de los holgazanes, tornándolos incapaces de hacer alguna cosa para sí mismos y para los demás. Cruzarse de brazos ante un mundo moral que incesantemente se renueva, es suicidarse: es morir de sed junto a la fuentes de la vida.

Quien haya atentado así contra su dignidad, debe curarse, reeducando las funciones de su organismo y de su entendimiento. Para aprender de nuevo a ejecutar lo que se piensa, es necesario olvidar la palabra «Mañana».

¡Ahora o nunca! «Mañana», es la mentira piadosa con que se engañan las voluntades moribundas.

José INGENIEROS